

NIÑOS EN LA CALLE

Están en los semáforos limpiando vidrios a los autos o pasándole un pedazo de trapo viejo a las motos; en las esquinas ofreciendo mentas, dulces o simplemente estirando su mano a cualquiera que pase para pedir una moneda.

Cualquiera pensaría que es una situación normal en Cartagena, hasta que vemos que los que están a cualquier hora del día trabajando informalmente o pidiendo plata, son jóvenes, niños y niñas.

Están en los parques, las plazas y en las afueras de los centros comerciales, algunos acompañados de adultos. Varios mayores también cargan con sus hijos en brazos, a pleno sol, mientras esperan la solidaridad de los transeúntes.

La situación es lamentable y preocupante a la vez, y cada día se recrudece con la llegada de los migrantes venezolanos que huyen del régimen de Nicolás Maduro.

Es una lástima ver a varios menores de edad en la calle y no en la escuela, lo peor es que no se

vislumbra una solución.

Los esfuerzos del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar y la Secretaría de Participación y Desarrollo Social del Distrito no parecen ser suficientes.

En un recorrido de **El Universal**, nos encontramos con la misma escena en el Pie de La Popa, en la avenida del Lago, cerca de la Terminal de Transportes, en El Campestre, en la Transversal 54 frente a Blas de Lezo, en la avenida El Consulado, entre otros lugares. Es una imagen repetida y desoladora.

“No tengo con quién dejarlo, me toca sacarlo a las calles”, nos dijo un padre al que le preguntamos por qué su hijo llevaba una bolsa de chupetas. Dice el alcalde (e) Pedrito Pereira, que “en los operativos

siempre está Migración Colombia, los protegemos del trabajo infantil, ellos hacen un acta de compromiso, pero después regresan a lo mismo porque no tenemos un centro de paso o lugar para los menores”.

No puede haber más excusas, urge desde el Gobierno nacional un plan de seguimiento a estos casos. Sabemos la lucha que vienen dando las instituciones contra el trabajo infantil, sin embargo, el problema crece como una bola de nieve.

Es increíble que hoy no se tenga la identificación o cantidad exacta de los niños que están desde temprano mendigando en las calles. Las múltiples manifestaciones en el país, como la marcha del fin de semana a la que llamaron “Me la juego por los niños”, son una

muestra de solidaridad, de una ciudadanía que exige que se respeten los derechos de los menores de edad.

Un niño no puede crecer creyendo que la solución a los problemas es pedir plata en las calles desde temprana edad. Darles dinero a los niños nace de un impulso humanitario fuerte, pero es un error.

Vale la pena también que las autoridades investiguen cómo viven los padres de estos pequeños para ver cómo se ayudan. Dejar que los menores se expongan a enfermedades, a abusos, a conocer un mundo para el que no están preparados, es dejar que se construya una ciudad equivocada.

Es el momento de protegerlos, garantizando ante todo sus derechos, con la participación del Gobierno nacional.

“Cualquiera pensaría que es una situación normal en Cartagena, hasta que vemos que los que están a cualquier hora del día trabajando informalmente o pidiendo plata, son jóvenes, niños y niñas”.

Germán Danilo Hernández*



germandaniloh@gmail.com

PLATAFORMA DE TRANSPARENCIA

Convocado por la Universidad Jorge Tadeo Lozano, seccional del Caribe, se realizó recientemente el “Foro de Liderazgo: tecnología e innovación en tiempo de oportunidad y desafío”, en el que intervino como conferencista invitado el ex vicepresidente ejecutivo mundial de Microsoft, Orlando Ayala.

Es uno de los colombianos que ha escalado en conocimientos las altas esferas de la tecnología universal; su exitosa carrera y experiencia, forjada al lado de personajes como Bill Gates, lo convierten en respetable autoridad del sector; dedicado ahora a impulsar proyectos de innovación y desarrollo.

Contrario a complejidades de fórmulas y tecnicismos, que algunos podrían esperar, el conferencista sorprendió a quienes colmaron los espacios habilitados en la sede centro de la UJTL, con un discurso de corte académico-social, con el que transitó por las fronteras del optimismo y del pesimismo, sin perder el horizonte del desarrollo como punto de llegada.

Ayala propone emprender en Colombia una “Revolución educativa”, que estimule en los estudiantes habilidades prácticas en

“...un salto a la innovación pensado a 10 o a 20 años, pero considera que el mayor desafío de nuestro país está en alcanzar niveles adecuados de transparencia”.

ciencia, tecnología y matemáticas, que permita sentar las bases para un salto a la innovación pensado a 10 o a 20 años, pero considera que el mayor desafío de nuestro país está en alcanzar niveles adecuados de transparencia.

Más allá de fórmulas asociadas a la inteligencia artificial, o de las necesarias convergencias tecnológicas para sobrevivir en los tiempos de la innovación y la modernidad, su fórmula para el país, es la creación de una “plataforma de transparencia nacional”, que en su opinión resulta equivalente al propósito de nación que se hizo Estados Unidos cuando decidió que tenía que llegar a la luna.

Dicho en otras palabras, si Colombia no supera sus aberrantes cotas de corrupción, de desigualdad y de exclusión, difícilmente podrá alcanzar a nivel interno y externo un equilibrio entre la era digital y la solución a las precariedades sociales que limitan su desarrollo.

La formación temprana en cultura y liderazgo ético, el emprendimiento digital, el estímulo a proyectos de desarrollo con base en tecnologías y la consolidación de un proceso en el que la guerra no tenga opción de retorno, son en opinión de Ayala los pasos a partir de esa “plataforma de transparencia”. Pasos que corresponde dar de manera articulada entre el Gobierno, sector privado, academia y sociedad.

Si la tecnología es la oportunidad más importante que tiene la humanidad para su desarrollo, las condiciones que necesitan países como el nuestro para alcanzar todos sus beneficios, no se identifican con lenguaje algorítmico, ni se presentan en ‘big data’, o se miden en megabits; su esencia radica en fundamentos conceptuales tan antiguos como esquivos: la ética y la moral.

Así las cosas, nuestro dilema de futuro es tener transparencia para poder llegar a la innovación.

*Asesor en comunicaciones

EL UNIVERSAL

FUNDADO EL 8 DE MARZO DE 1948

Fundador: Domingo López Escauriada
Gerente General: Gerardo Araújo Perdomo
Director: Pedro Luis Mogollón Vélez
Editor: Javier Ramos Zambrano

COLUMNA DEL CONCEJO

César Augusto Pión González*



protocoloconcejodecartagena@gmail.com

‘LIRISMO’ PRESUPUESTAL

Cumpliendo el Concejo con la labor de convocar a diferentes sectores sociales a las audiencias públicas, (prerrequisito para el estudio del proyecto de presupuesto), considero importante comentarle a los ciudadanos algunas apreciaciones para su conocimiento.

La administración registra y solicita la aprobación a un presupuesto por \$1.809.146.666.055 (un billón ochocientos nueve mil ciento cuarenta y seis millones seiscientos sesenta y seis mil cincuenta y cinco pesos), incrementado para el 2019 en 10,88%.

Si analizamos la situación de nuestra ciudad, sin vías, andenes, ciclovías, con la infraestructura educativa 80% en deterioro, la salud con puestos de atención inconclusos y con una deuda de 96 mil millones para personas pobres no aseguradas, no post y recobros en donde su presupuesto anual es solo de 12 mil millones para esos temas, inundaciones por mareas, entre otros; y si a esto se le suma la no aplicación para la red vial de una sobretasa a la gasolina comprometida totalmente con Transcaribe, estamos ante serios problemas de distribución de los recursos.

La ciudad tiene un servicio a la deuda incrementado 43% para el 2019, proceso que podría costarle un ojo a las finanzas por concesiones mal liquidadas, reubicados del barrio San Francisco, ingreso por cobro de prediales solo 43% del total de la anualidad, impuesto de industria y comercio que no cuenta con un censo actualizado de los inmuebles, impidiendo la cuantificación real y ajustes a los ingresos brutos declarados por algunos establecimientos, turismo sin dependencia sancionatoria, EPA, Control Urbano, alcaldías locales, IPCC, Bomberos, Secretaría de Interior y DATT, sin resultados efectivos y proporcionales a las infracciones.

¿Creen ustedes que ante esta situación real y vivida podrían atenderse los requerimientos de las comunidades? ¿Qué pasa con el rubro para cumplir las acciones populares falladas en contra del Distrito?

A la gente hay que decirle que hoy estas audiencias son requisito de trámite, más no soluciones en su totalidad y que generan una falsa expectativa. Le sugerimos al señor alcalde, Pedrito Pereira, quien ha mostrado gran receptividad, voluntad y conocimiento de lo público, replicar en el buen sentido al ex alcalde capitalino, Jaime Castro, estructurando la Hacienda, revisando inversiones realizadas para su modernización que no ha arrojado resultados, realizando la solicitud de la oficina de catastro, mirando el IGAC vs la realidad, pues un altísimo número de predios no coinciden, las cartografías requieren monitoreo de la estratificación para ver quién modifica; debemos legalizar escrituras para obtener pago de impuestos, actualizar el censo de los inmuebles, controlar las prescripciones, mano dura a los mandos medios encargados de sancionar, y así, muchos acciones contundentes. No sigamos creyendo “que la mazamorra es caldo”.

*Concejal de Cartagena



Orlando Bustillo Junior

junior@gobustillo.com

PACTO POR CARTAGENA 2033

A pesar de que el documento “Pacto por Cartagena de Indias” debe comprometernos a todos por una ciudad transparente, inclusiva, segura, competitiva y sostenible para el 2033, en dos campos tenemos injerencias los ciudadanos: en el canal antifraude y en la denuncia segura, que es lo más difícil. Aun así, me comprometo con el alcalde (e) y la vicepresidenta.

El pacto no establece el deber de cada ciudadano que vive y depende de esta ciudad. Tanto la cultura ciudadana y la denuncia, nos obligan a todos a participar sin miedo, porque “el temor de hoy es el hundimiento de mañana, de esta, nuestra Cartagena heroica.” La red de cooperantes y el liderazgo del alcalde, en el subterfugio III, deben ser “pivote” para lograr uno de los objetivos del triángulo de Singapur: seguridad, autoridad e infraestructura.

Para ser una Cartagena competitiva, los 15 meses del alcalde Pedrito Pereira bastan para ordenar la casa y comenzar algunas obras que motiven a todos para trabajar juntos por Cartagena 2033.

Un alcalde y un presidente solos no pueden, todos, aun en nuestras estrecheces, podemos dar algo por la causa común. Debemos evitar los palos en la rueda en la ejecución del plan, hemos sido identificados los cartageneros como la olla llena de cangrejos. Junto al Ecobloque y la creación de otros bloques en salud, educación, transporte, convivencia humana, seguridad y obras civiles, debemos y tenemos que poder salir

adelante. La morosidad en ciertas decisiones asusta, porque ni siquiera con los fallos de ley y de jueces se ha conseguido, por ejemplo, mudar el mercado de Bazaruto y otras obras prioritarias para cortar los nudos gordianos de la ciudad.

Las obras inconclusas y otras que ni siquiera han comenzado son tantas que se necesita planear y ejecutar rápidamente. Es bueno recordar lo aprendido en el colegio: Cartagena es un archipiélago. Hemos deformado la geografía de la ciudad, como reza en el documento que este 12 de octubre de 2018 cobró vida: “una estrategia de ocupación inteligente de su territorio”. Solo el 38% del suelo tiene un uso adecuado frente al POT. Las grandes invasiones y la falta de suelos consolidados trajeron desastres para muchos hogares. Una Cartagena sostenible como cultura ciudadana; evitar talar mangles, árboles, botar basura en los espacios públicos, interferir en las vías, volarse los semáforos, irrespetar al vecino, hacer ruido, irrespetar al ciudadano en las oficinas del Estado, acosar a los negocios formales y un gran etc. Si los ciudadanos no nos comprometemos, nadie podrá salvarnos.

Mi compromiso es con Cartagena y hay que respetar el liderazgo de nuestro alcalde (e). Todos tenemos que trabajar, o seguiremos envidiando otras ciudades y lamentando el hundimiento físico y moral de nuestro patrimonio.

¡Cartageneros, es hora y es ahora!

*Médico y docente de Udecé